

El pulso político del pueblo

Calidad de la democracia en España. Una Auditoría Ciudadana

B. Gómez Fortes, I. Palacios, M. Pérez Yruela y R. Vargas-Machuca
Ariel. Barcelona, 2010
169 páginas. 20 euros

Por Salvador Giner

ENSAYO. SUÉLESE MEDIR la salud de la democracia por la celebración de elecciones libres y también por el grado de participación (o el de abstención) de los ciudadanos en ellas. Aunque bastantes añadirían a su diagnóstico el estado de la corrupción política y la vitalidad del debate ideológico o público, la mayoría de los observadores no suele ir mucho más allá en la consideración de cómo es y funciona una democracia determinada. Por ello conviene ahondar en otros aspectos, igualmente nota-

siempre vinculados a una dimensión teórica potente, apoyada en una visión de la democracia más cercana a la noción de justicia (y en especial la social) y a la de rendición de cuentas de quienes detentan poder público que a una interpretación electoralista o partidista de la democracia.

Mediante esta verdadera auditoría ciudadana, y mediante una amplia y rigurosa encuesta que ha cubierto todo el país, los autores constatan la *legitimidad difusa* de que goza la democracia hispana. Así, pocos ciudadanos la cuestionan del todo ni ven otra solución alternativa posible. Sin embargo, muchos son escépticos respecto a la capacidad real del orden político español actual por reducir contrastes y desigualdades flagrantes dentro de nuestra sociedad.

El análisis de las instituciones de la democracia así como el de la clase política y de la red asociativa

deben complementarse con la evaluación de la competencia o capacidad cívica de la ciudadanía. Éste es asunto al que con expresiones coloquiales —a veces sarcásticas hacia nuestro propio pueblo— nos referimos cada día en nuestras conversaciones con vecinos o amigos. Pues bien, *Calidad de la democracia* presta la necesaria atención al grado de competencia cívica de nuestros compatriotas, a la que a menudo se les supone menor que la de otros países europeos, más septentrionales. Algunos resultados son bastante agradables. Así, parece que tenemos un buen nivel de información política —no acompañada del suficiente espíritu crítico—, que la actitud de tolerancia hacia grupos políticos rivales es más elevado de lo que podría esperarse —somos mucho menos intransigentes de lo que piensan algunos extranjeros, añadiendo— aunque por lo general no toleramos bien a los racistas ni tampoco a los integristas islámicos.

(Los autores no dan cifras comparadas con otros europeos: tal vez no sean muy diferentes).

Globalmente, sin grandes entusiasmos, la ciudadanía española concede un aprobado ajustado a su democracia. Se acabó pues la época de los grandes espavientos o de los extremismos, de lo cual debería tomar buena nota un gran partido conservador inclinado ocasionalmente a la crispación y hostil ante el obvio pluralismo lingüístico y étnico cultural de Ruedo Ibérico. Tengo para mí, que más que una mera herramienta de trabajo este libro conciso, en el que cada palabra se apoya en hechos comprobados y comprobables, debe constituir el punto de partida necesario para poder analizar con conocimiento de causa la verdadera situación y los entresijos cívicos de la democracia que hemos logrado, al final, entre todos. Nadie niega, ni siquiera los autores de *Calidad de la democracia en España*, que la cosa no sea aún manifiestamente mejorable. Pero no más, ni tal vez menos, que lo son las democracias de otros países europeos comparables. A ver si va a resultar que son algunos de ellos los que deban converger con el nuestro. Lo último que podíamos esperar. Pero que no doble aún ninguna alegre e impaciente campana. Todavía hay que seguir en el empeño. •



Colegio electoral en Madrid en marzo de 2008. Foto: José S. Gutiérrez

bles, para sopesar la calidad de la vida democrática que se produce en un país. El funcionamiento de una justicia que sea inmisericorde con la clase política es esencial. Pero también lo son las creencias políticas de la ciudadanía —su escepticismo o su confianza en tal clase política— y sobre todo la capacidad de la sociedad civil por participar libremente en la cosa pública y mantener la necesaria preocupación activa por la buena marcha de los asuntos comunes.

Dos de nuestros intelectuales políticos más descollantes, los profesores Manuel Pérez Yruela y Ramón Vargas Machuca, encabezan un estudio sociológico sobre la calidad de la democracia en España, cuyo momento no podía ser más idóneo para que viera la luz. Apoyados por Irene Palacios y Braulio Gómez Fortes, dos jóvenes investigadores, los autores indagan los entresijos de la democracia española actual. Su perspectiva no consiste sólo en medir niveles de actividad en campos como los señalados, sino que parte también de la evaluación que realiza la misma ciudadanía del mundo político en el que mora. Las actitudes y opiniones de los ciudadanos se convierten así en indicadores de la salud democrática del país. Todo el estudio está preñado de datos fiables, pero éstos se hallan



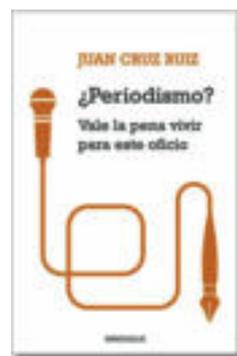
Siete semblanzas políticas: republicanos, falangistas, monárquicos

Raúl Morodo
Planeta. Barcelona, 2010
255 páginas. 23,50 euros

ENSAYO. POCOS ESPAÑOLES se encuentran en las condiciones de Raúl Morodo para dejar testimonio de lo que fue la vida política española en el tardofranquismo y la transición. El autor ha sido ante todo un conspirador contra el franquismo y en pro de la democracia. Aviraneta del siglo XX, no ejerció obviamente sus dotes conspirativas en los pinares de Soria de la mano del cura Merino ni al calor de los complejos escenarios de la primera guerra carlista. La conspiración de Raúl Morodo se desarrolló preferentemente entre los reservados de los restaurantes madrileños y los sofás de los salones, sin que faltaran por ello escenarios menos acogedores en su vida. A lo largo de sus años de conspirador, puso siempre de manifiesto su poderosa inteligencia, su singular intuición y su buen carácter, cualidades que ha sabido mantener en su condición de memorialista. En 2001 publicó el primer volumen de sus memorias, *Atando cabos*. A la espera de la segunda parte de las mismas, nos adelantamos ahora estas siete semblanzas políticas de opositores al régimen de Franco.

Agrupar estas semblanzas en tres bloques. El de los republicanos, en el que incluye el recuerdo de tres personajes de desigual importancia: la abogada y periodista Victoria Kent, el anarquista gallego Jesús González Malo y el académico y político Salvador de Madariaga. El segundo bloque comprende el recuerdo de tres falangistas que supieron evolucionar hacia la democracia: Pedro Laín, Antonio Tovar y Dionisio Ridruejo. El tercer apartado tendría un protagonista único: el monárquico liberal y juanista Joaquín Satrústegui.

De los siete personajes considerados aporta Morodo un recuerdo personal. En su evocación, pone de manifiesto importantes informaciones y claves de la oposición interior y exterior al franquismo. El autor ha sido siempre un político socialdemócrata, “progresista” le gustaría a él decir, al que la vida le situó a la cabeza, junto a su maestro Enrique Tierno Galván, de un PSP empeñado en definirse como partido socialista de izquierdas. Finalmente, terminaría su experiencia política en el CDS de Adolfo Suárez, leal a su impresión de que la vida política española necesitaba de un partido de centro-izquierda capaz de facilitar la alternancia entre el PSOE y el PP. Desde esta visión de izquierda moderada, Morodo puede ver con simpatía la evolución política de los protagonistas de sus semblanzas. **Andrés de Blas Guerrero**



¿Periodismo? Vale la pena vivir para este oficio

Juan Cruz Ruiz
Debolsillo. Barcelona, 2010
251 páginas. 9,95 euros

PERIODISMO. “TODO ESTABA por ver, y yo quería saber cómo lo veían los grandes

periodistas”. Esa frase de Juan Cruz resume el objetivo y la vocación de la serie de entrevistas que publicó en este diario a comienzos de 2008 y que ahora reúne en este volumen. El temor y las dudas sobre el futuro del periodismo y los medios de comunicación ante el avance de nuevas tecnología y cambios de hábitos de los lectores se cernía sobre la profesión. Y nadie mejor que los grandes maestros para reflexionar sobre un horizonte que aún no se aclara, pero donde la experiencia de ellos es clarificadora del tiempo extraordinario que se vive. Entre ellos están Harold Evans (exdirector de *The Sunday Times* y el *Times*), Ben Bradlee (ex director de *The Washington Post*) y Eugenio Scalfari (fundador de *La Repubblica*). El libro tiene además una entrevista inédita con Juan Luis Cebrían. Su páginas reflejan el momento de pruebas y de incertidumbre por el que atraviesa el periodismo, pero, sobre todo, late en ella la invitación a nuevas conquistas y reinención del periodismo y del periodista. Un tiempo que plantea justo lo que es el periodismo: preguntas; y Juan Cruz nos hace recorrer caminos en las voces de los grandes. **W. M. S.**



Beyond Modernist Masters: Contemporary Architecture in Latin America

Felipe Hernández. Birkhäuser
152 páginas. 42 euros

ARQUITECTURA. ¿POR QUÉ UN comunista como Oscar Niemeyer no ha hecho vivienda social (léase vivienda barata)? El arquitecto colombiano Felipe Hernández, autor de este revelador libro, sostiene que los buques insignia de la arquitectura moderna latinoamericana, Niemeyer y Barragán, creyeron que la burocratización de la vivienda social era un impedimento para la buena arquitectura. Otros, como Eduardo Reidy, en Río, o Carlos Raul Villanueva, en Caracas, no compartieron esa idea. Más bien se sintieron incómodos con esa indiferencia frente al problema de la urgencia de una vivienda (digna).

El asunto de cómo lidiar con las viviendas paupérrimas (chabolas) ha dibujado buena parte de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos durante décadas. A los intentos por erradicar la visión de los pobres (que no la pobreza) tras la Segunda Guerra Mundial, sucedieron los de trasladar o camuflar esos barrios chabolistas. Hoy las iniciativas más notables ya no tratan de lidiar con ese urbanismo de pobreza y supervivencia, intentan afrontarlo. Así, edificios como la premiada Biblioteca Santo Domingo en Medellín, de Giancarlo Mazzanti, o como el Metro Cable levantado en Caracas por Urban Think Tank sobre el cerro El Maguito, colonizado por chabolas, son algunas de las iniciativas para inyectar recursos a unos barrios que, tras décadas de precariedad, ya no pueden ser considerados de alojamiento temporal y que, sin embargo, carecen de todo. El profesor de historia de la arquitectura en la Universidad de Cambridge, Felipe Hernández recoge esa idea en un libro desgajado en ejemplos y organizado en torno a temas capitales de la arquitectura en Sudamérica: la construcción de las periferias urbanas, la proliferación de “zonas de contacto” (espacios públicos alternativos a los centros comerciales), la arquitectura de la escasez y las viviendas privadas, que son, por cierto, las que concentran buena parte de los cuidados de los arquitectos. **Anatxu Zabalbeascoa**